

Subsidio No 4



TRATA DE PERSONAS: GLOBALIZACIÓN DE LA DESHUMANIZACIÓN

P. Guillermo Campuzano, CM

Misionero Vicentino, nacido en Colombia pero residente en Estados Unidos, donde trabaja como profesor en De Paul University, de Chicago; por nombramiento de la Conferencia Episcopal norteamericana es Asesor Nacional de la Juventud Hispana; hizo estudios de especialización en Psicología Clínica, tiene una aguda sensibilidad teológica y bíblica, experiencia de trabajo con jóvenes, de formación, de Cambio Sistémico y de Vida Religiosa. Es miembro del ETAP.

Se ha globalizado de manera alarmante la Trata de Personas. Este fenómeno tiene lugar hoy en día en un espacio transnacional en el que circulan como mercancía sobre todo mujeres, niños/as y jóvenes que siguen los nuevos caminos de la esclavitud moderna. En general, las personas fluyen de sur a norte, del tercer al primer mundo, de las sociedades más pobres a las más ricas como cualquier otra mercancía. Las condiciones sociales y económicas de la inmensa mayoría de la humanidad han hecho surgir un lucrativo negocio impulsado por el cálculo de oferta y demanda de mercado en el que la persona humana es convertida atrozmente en un objeto más de compra venta. Esta es sin duda una experiencia concreta de deshumanización de nuestra inhumana humanidad.

Entre las muchas denuncias de deshumanización que ha hecho durante el tiempo de su pontificado, el Papa Francisco afirmó¹ que la Trata de Personas es una “llaga en el cuerpo de la humanidad” e instó con vehemencia a que la lucha para erradicarla esté acompañada de la compasión y cercanía a las víctimas: *“El hecho de encontrarnos aquí, para unir nuestros esfuerzos significa que*

queremos que las estrategias y las competencias estén acompañadas y reforzadas por la compasión evangélica, por la cercanía a los hombres y mujeres víctimas de este crimen”, afirmó el pontífice.

El Papa insistió en que los responsables de trabajar con personas víctimas de este terrible flagelo tienen como *“misión principal ofrecer acogida, calor humano y posibilidad de redención a las víctimas”*. En otras palabras el Papa estaba hablando de la necesaria humanización de las condiciones de vida de estas personas que han caído en las redes de Trata de Personas en nuestras sociedades. Durante esta conferencia se creó un espacio seguro para la escucha de las historias de las víctimas, de los agentes de pastoral que les acompañan e inclusive de los esfuerzos que la policía y los cuerpos de seguridad de algunos países están haciendo para combatir este crimen. Estos últimos afirmaron que *“como oficiales de las fuerzas de seguridad de la Comunidad Internacional, nos comprometemos a erradicar el flagelo de esta seria actividad criminal que abusa de las personas más vulnerables”*, señala el documento final de la conferencia. Además invitaron a tender

puentes con la Iglesia Católica para *“aplicar la Justicia a todos los responsables de estos crímenes horribles y para aliviar, así, el sufrimiento de las víctimas”*.

En el documento final se incluyó además la siguiente declaración del Papa: *“Exhorto a la comunidad internacional a adoptar estrategias unánimes y efectivas contra el tráfico de seres humanos, de tal modo que los hombres y mujeres no sean utilizados en ninguna parte del mundo, y para que su dignidad, inviolable, pueda ser siempre respetada”*. En una declaración del 19 de enero de 2014 el Papa había reclamado que la comunidad internacional tuviera valor para acabar con *“los mercaderes de carne humana que quieren esclavizar a los inmigrantes y refugiados”*.

Millones de personas de todo el mundo, saben hoy lo que significa ser víctima de la Trata de Personas, este negocio humillante que produce millones a los que lo practican criminalmente sin ningún escrúpulo. La Vida Consagrada no puede dejar de denunciar, como lo ha hecho el Papa, con un profetismo contundente esta verdad incómoda: actualmente hay personas que son Tratadas como

si fuesen objetos desechables, objetos del mercado global.

Cerca del 80% de las víctimas traficadas son destinadas a alimentar las redes internacionales de prostitución. El otro 20% de las víctimas es usado en los trabajos forzados y la semi-esclavitud en sectores como: los servicios domésticos, la construcción civil, las industrias textiles y de alimentos, la agricultura o la pesca. Todas ellas corren el riesgo de sufrir traumas deshumanizantes con los que cargarán por el resto de sus vidas.

Los riesgos y abusos por los cuales pasan estas personas pueden ser enmarcados dentro del concepto psicológico de “trauma crónico” lo que implica que el trauma es prolongado y repetitivo. Cuando los abusos físicos y psicológicos ocurren de una manera combinada pueden ser asemejados a la tortura ya que psicológica, espiritual y físicamente producen el mismo daño al YO integral (interno y externo) de la víctima. La lógica del traficante y de las redes de Tráfico de Personas es increíblemente inhumana: se pueden vender drogas o armas solo una vez, pero a una persona se le puede vender innumerables

veces lo que hace el negocio mucho más rentable.

Las consecuencias físicas y psicológicas de la Trata de Personas pueden ser esquematizadas siguiendo las diferentes fases² por las que atraviesa una víctima de este delito internacional. Obviamente el llamado más importante, en la línea de la humanización de la vida de las víctimas es a realizar una intervención que prevenga el daño integral (físico y psicológico) y que lo ayude a sanar cuando ya haya ocurrido. Nuestra misión, como lo hizo el Dios de Jesús, es la de ponernos siempre de parte de las víctimas en el abrazo permanente de la justicia que siempre implica la reparación integral.

Durante la fase del reclutamiento, es necesario evaluar la vulnerabilidad económica, social, mental, emocional y espiritual de las personas en riesgo de ser traficadas. La prevención primaria puede ser aplicada antes de que ocurra la victimización e implica una atención permanente a las personas y áreas más vulnerables y la historia personal de las posibles víctimas para verificar si existen antecedentes de abuso sexual o violencia intrafamiliar.

Estos antecedentes no son el motivo fundamental para explicar la Trata de Personas pero pueden constituirse en un reforzante negativo en las víctimas que favorece el accionar de los victimarios. Obviamente lo ideal desde todo punto de vista es la prevención de la Trata (victimización) antes de que ocurra.

Personas que sufrieron violencia antes del proceso de Trata “desarrollan una identidad de víctima”. Esto hace que estas personas se hagan más vulnerables a los traficantes que las manipulan y controlan haciéndolas pensar que ellas merecen el tratamiento que reciben y que no merecen ayuda. Muchas veces las víctimas de este delito han visto cómo sus vidas son deshumanizadas a través de una comunicación intrafamiliar caracterizada por la violencia que trae como consecuencia el que lleguen a ‘normalizar’ toda la violencia que reciben.

Durante la fase de viaje y tránsito hacia otros países (o ciudades) la víctima concuerda o es forzada a viajar con el/la traficante. Esta fase concluye cuando la persona llega al destino de “trabajo”. Es en esta fase en donde los delitos ligados a este flagelo humano co-

mienzan. En este nivel conviene analizar lo deshumanizante que puede resultar el stress propio de la salida de casa, la respuesta a las primeras amenazas, la incertidumbre frente a la vida, la violencia y en el caso de la Trata transnacional los obstáculos propios del cruce de fronteras que incluye: el viaje, el estado legal, el miedo de las autoridades, la incapacidad de hablar la lengua, el choque cultural, el aislamiento social, etc. La mayoría de las víctimas llegan a desarrollar una lógica de sobrevivencia: “si deseo sobrevivir no puedo, ni debo intentar escapar de esta situación” debido al peligro real que corren sus vidas.

El miedo intenso se mezcla con la ansiedad extrema (pánico) lo que puede inhibir la memoria. Cuando la víctima pasa por este límite mental entre la relativa calma del pasado y el extremo peligro del presente, puede presentar síntomas disociativos como formas de negación y de preparación para otros posibles eventos amenazadores. Una posible respuesta a este stress agudo (inhumano) es la atención selectiva y la hiper-vigilancia de cualquier estímulo externo con el objetivo de reaccionar rápidamente fren-

te a la amenaza contra la vida. Muchas víctimas presentan serios problemas psicológicos para recordar los detalles de la victimización y esto hace más difícil la tarea investigativa de la policía.

En esta sub-fase de inicio del abuso o de la violencia muchas víctimas optan por la ‘obediencia conformista’ como un mecanismo de sobrevivencia. Las condiciones de sobrevivencia extrema y las largas jornadas de “trabajo” hacen que las víctimas no consigan desarrollar estrategias de autodefensa. La violencia es una forma de control que además asegura la total dependencia de las víctimas, su ¡deshumanizante esclavización!.

Durante la fase de arribo al lugar de destino la persona es explotada a través del supuesto/ prometido “trabajo”. En este periodo la víctima es expuesta al riesgo físico, sexual, social, emocional, con repercusiones globales en la salud interna y externa del YO total. Los que alguna vez tuvimos el privilegio/dolor de trabajar con víctimas sabemos de los daños profundos en el área psico-física y espiritual al que las víctimas son expuestas y que incluyen malnutrición, enfermedades de

transmisión sexual, traumas agudos, etc.

En esta fase se puede hacer una intervención de prevención secundaria que implica la investigación, la denuncia y la liberación de las víctimas para su posterior tratamiento integral y posible reintegración dentro del tejido familiar y social. El proceso de humanización de las víctimas de la Trata de Personas es largo y dispendioso y requiere del trabajo interdisciplinar ya que el objetivo final incluye la integración de una vida que ha sido desintegrada, a través del abuso, desde dentro mismo. La socialización de casos, el desmantelamiento de bandas y la socialización de la información es esencial en la prevención de este crimen que continua destruyendo la vida de tantas/os.

Los riesgos que corren quienes se ponen de parte de las víctimas son muy altos ya que estas bandas de traficantes están generalmente muy bien estructuradas para defender un negocio que según cálculos del año 2012 producía 32 billones de dólares anuales a los victimarios.

Algunas observaciones terapéuticas de quienes han dedicado

sus vidas al trabajo con víctimas nos ayudan a entender el daño integral que se causa a las víctimas de este delito deshumanizante: Las víctimas nunca dejan de ser personas humanas, pero su mirada vacía da cuenta de la sensación que tienen de que su existencia es desechable, debido a que muchas de ellas se habituaron a ser objetos de compra-venta; las víctimas en posición fetal en un lecho húmedo son un asomo incuestionable de la absoluta vulnerabilidad de quien intenta protegerse de un ambiente relacional siempre amenazante; las víctimas tienen terror de la mirada de quien les observa, es como si la mirada escrutadora de los victimarios y de los compradores, cuando se les estaba poniendo un precio, se repitiera permanentemente en una especie de pesadilla interminable...

Estas víctimas son una memoria permanente acerca del valor de la vida humana en el día de hoy y sobre el papel que la ética, la justicia y la sociedad toda deben asumir frente a este flagelo lamentable. La solución no está en cerrar los ojos desde la indiferencia cobarde. Para combatir este flagelo los proyectos de sensibilización pueden ser asumidos

como herramientas imprescindibles a todo nivel. ¡Sí, también en la Vida Consagrada latinoamericana está llamada a correr con celo hasta esta periferia existencial y geográfica donde la vida clama! Delante de la responsabilidad que todos/as tenemos de parar esta plaga que es como ‘una llaga en el cuerpo de la humanidad’ ninguna iniciativa puede ser despreciada y todas/os podemos/debemos hacer algo.

Notas:

- ¹ Audiencia con participantes de la Segunda Conferencia sobre la Lucha contra la Trata de Personas. Ciudad del Vaticano 14 de abril de 2014.
- ² Estas fases han sido definidas por innumerables organizaciones, incluyendo a la ONU, dedicadas a combatir este flagelo.